

CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 6.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcèl , Calle de la
Montera : de Escrivano , frente las Gradas de
S. Phelipe: de Lorca, Calle ancha de los Peligros;
y de Lopez, Plazuela de Santo Domingo.*

CAXON DE SASTRE

O. MONTON

D E MUCHAS COSAS, &c.

N.º 6.

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se halla en las Librerías de Oval, Calle de la
Montera: de Llorente, frente las Gradas de
S. Felipe: de Lora, Calle entre los Peligros;
y de Lopez, Plaza de San Domingo.



Numero Sexto.

EL EJEMPLO, SI ES BUENO,
*es capaz de hacer afortunados à los Hombres;
 y si malo, execrables, y aborrecibles.*

EL argumento, ò sobre-escrito del presente Discurso llama poco à la curiosidad, porque es assunto tan trillado en casi todos los Libros, que de muy manoseado apenas se le vè la cara al exemplo: asì es, y me prometo poca felicidad de una materia, que si no se trata con exactitud, puede convertirse en lepra.

2 Es cierto, que despues de tantos siglos que tiene el Mundo, y en los que han florecido tantos, y tan admirables espíritus empleados en hacer feliz al Hombre por todos rumbos, poco se podrá decir del exemplo que no estè dicho, y redicho; y como la novedad es lo que agrada, y lo antiguo disgusta, me anuncio poco feliz suceso, haviendo de rejuvenecer lo viejo

Q² para

para hacer demonstrable mi asunto. En todas nuestras ideas, y operaciones tenemos como en acecho el peligro, si no llevamos por guion à lo justo: Yo no quiero apartarme de lo provechoso, aunque se conspiren contra mi los sectarios del mal gusto. Bien conozco, que por el camino de las seguidillas se va, como por el atajo, á donde se dexa hallar el popular aprecio; y que la chusma de los Mosqueteros de este gran Theatro del Mundo silva à la seriedad, y victorèa à la ridiculèz. Sè mas, (y que debe servir de consuelo à todos los bien intencionados) y es, que allà en lo mas retirado de la tertulia del juicio, ocupan algunos asientos aquellos silenciosos espectadores, que miran la Comedia de la Vida, por los exquisitos lances que sufre la Virtud en competencia del Vicio, y no los Entremeses de la burla, donde à bueltas de la chanza suele baylar sin compàs el desenfado, por no decir la sátira, y, por no tomarla en boca, la desvergüenza. Por esto sin duda se llama Theatro el Mundo, donde se representa de todo, lo malo, y lo bueno; la risa, y el llanto, los placeres, y los disgustos, para que todos los hombres saquen, ò lo que les gusta, ó lo que les conviene. Así como este Coliseo se manifiesta, yà trágico en aquellos à quienes el infortunio encarga el primer papel de lo desgraciado; yà cómico, ò ridiculo en aquellos à quienes determina por primeras personas de la burla, la sátira, ò la mofa; y por ultimo sitio in-

indiferente , donde falen (que apenas se conocen) desgraciados , y felices , melancolicos , y alegres : esto es, donde se recita, y à veces , llevando el compàs la locura , se canta una continua Tragi-Comedia de la vida , y de la honra : asimismo debemos suponer al Mundo Literario un otro pequeño Colisèò, que puede llamarse (no sin bastante propiedad) el Gavinete del Gran Theatro , en el qual representan el papèl de Personages ilustres los entendimientos sublimes : Botargas , y Arlequines , los que seducidos del amor proprio , dàn en el achaque de Escritores ; y papeles equivoccos , ò indeterminados , todos aquellos , que pudiendo representar con algun buen suceso el papèl de segundos , se quedan de mirones , y hacen baxo el embozo del disimulo (para otros que ven mas que ellos) el papèl de faunos, y sátyros.

3 Todo veneno , convienen los Phycos, y Botánicos , tiene su contrario ; y entre los hombres se halla con mucha mas frecuencia uno , y otro plantio. Donde se vè demonstrable todo esto es en Madrid , Theatro que nos ofrece Virtudes para el exemplo , y emulacion, y Vicios para hacer gloriosa la fuga , y docil à nuestro corazon, exercitando la lastima. Debemos un retrato tan parecido de Madrid , que se equivoca con el original , à un hijo suyo el Lic. Pedro Arias Perez : oigamosle para que nos sirva de introduccion al asunto del dia, que es el exemplo , y ninguno lo es mas efi-

cáz que el estrago: dice de este modo;

PINTANDO LO QUE ES MADRID EN SUS

Moradores, por sus Calles.

REDONDILLAS. (1)

Cantemos civilidades,

Musa, en vulgares concetos,

Cosa baxa en los discretos,

Y en los sesudos verdades.

Mas las dudas atropella,

Que en lo que nadie no culpa,

Prevenciones de disculpa,

Son necedades sin ella.

Qualquier Dama celebrada,

Mancebito forastero,

Si la buscas sin dinero,

Vive en la *Puerta-Cerrada*.

Si con pensamientos ricos

Lo libras todo en el talle,

O sea, ó será tu calle

La de los *Majadericos*.

Los donayres afeitados,

Y la lindeza desprecia,

Que

(1) Son del Lic. Pedro Arias Perez, natural de Madrid, que floreció muy al principio del siglo pasado, reynando Phelipe III. dió al público, agregando algunas piezas de su Minerva, un Libro intitulado: *Primavera*, y *Flores de Romanes de varios Poetas*, impresso en Madrid por Alonso Martin en 1623. en 8.

Que en Madrid es la mas necia
 La Calle de los Preciados.
 Si fias en Alcahuetas,
 Passará , pagando costas,
 Tu bolsa Calle de Postas,
 Tu amor la de las Carretas.
 De la que pidiere gordo,
 Mozo de bolsa delgado,
 Si no buscas la del Prado,
 Huye á la Calle del Sordo.
 Guarda tu salud , que al fin
 Ciertos los peligros son,
 Que esté el alma en la Passion,
 Y el cuerpo en Anton Martin.
 Que con desdicha no poca
 Tendrá , si á topar empieza,
 Tu mal la de la Cabeza,
 La de la Zarza en la boca.
 Nunca pidas importuno,
 Muda tu verguenza calle,
 Que de Francos en la calle
 No vive en Madrid ninguno.
 Que dexes gracias te ruego,
 Causa de tanta desgracia,
 Que al Cavallero de Gracia
 Están los Peligros luego.
 Aunque en distancia pequeña,
 Para hospedar tantas gentes,
 Alverga á los maldicientes
 La Plazuela de la Leña.
 Mientras diere tu amistad

El fruto, iràs cada día
 A Misa à la *Compañia*,
 Y si no à la *Soledad*.
 No creas, mozuelo bobo,
 Por el trage al valentòn,
 Que aunque estè en la de *Leon*,
 Vive en la *Calle del Lobo*.
 La valentia en agràz
 Està bien acreditada
 En la *Calle de la Espada*,
 Y mora en la de la *Paz*.
 En la de la *Cruz* vecinos
 Son los pobres, y casados,
 Y los dichosos, y honrados
 En la de los *Peregrinos*.
 Viven con la misma gloria
 Que en la *Libertad* el preso;
 Los viudos al *Buen-Sucesso*,
 Que es cerca de la *Victoria*.
 Dicen los que son mas legos,
 Que viven en la *Latina*;
 Y el que casarse imaginà,
 En la *Calle de los Ciegos*.
 Todas las Suegras veràs,
 Que ocupan, siempre importunas;
 La de la *Amargura* algunas,
 La de la *Sierpe* las mas.
 La riqueza que al honor
 Menosprecia yà en Madrid,
 No como en tiempo del Cid,
 Vive en la *Calle Mayor*.

Toda necia confiada,
 Que à tanto necio desvela,
 Junto al *Nuncio* en la *Plazuela*
 Que llaman de la *Cebada*.
 El amante, y hablador
 En la de los *Herradores*,
 Y todos los jugadores
 En la *Calle de la Flor*.
 Los hombres à quien el Cielo
 Les dió por hacienda el vicio,
 Todos viven de artificio
 En la *Calle de Juanelo*.
 Vive à los *Convalecientes*
 Quien sanó de amor primero;
 Y junto al *Humilladero*
 Los rendidos Pretendientes.
 Nadie en tan comun engaño
 Conoce, busca, y advierte,
 Hasta el umbral de la muerte,
 La *Calle del Desengaño*.
 Estas, y otras, necio amigo,
 (Ninguna dicha à mal fin)
 No las comente el ruin,
 Ni las tuerza el enemigo,
 Y digan que yo lo digo.

4 En las Poblaciones grandes, qual son las
 Cortes, se vê el mundo como en epitome; y es
 cierto, que alli no halla menos exemplos dig-
 nos de imitacion la rectitud, que estragos para
 el escarmiento la relaxacion. Comun opinion
 ha

ha sido siempre entre todos los Philosophos morales , y hombres séríos , que los Lugares de crecido concurso, tienen, como vinculo proprio, el vicio , y como bien ganancial la virtud , que tiene de arriesgada para la seguridad del logro, todo lo que la dificulta el ceño de sus contrarios. Es cierto , que en los Pueblos de numerosa, y varia poblacion, padece contrastes, y oposiciones la exactitud esculpulosa del proceder honesto, à causa de ser muchos los que piensan, y viven de otro modo. Estos , y otros inevitables inconvenientes los explico con un nervio, y eficacia, propissima de la antigua eloquencia, y sencilla verdad Española de su tiempo , el P. Fr. Luis de Escobar en los siguientes

PELIGROS QUE COMBATEN AL HOMBRE.

(2)

No vemos estados , que tengan asiento,
Sin traer consigo la haz , y el envès ;
Placeres ahora , pesares despues,
Y asì nunca dura el contentamiento :
Que en todos estados miserias passamos,
Haciendo con ellas mercados, y ferias,

Tro-

(2) Hallase esta pieza en las *Quatrocientas Preguntas* de Don Fadrique Enriquez , Almirante de Castilla , que floreciò en el siglo XV. desde el fol. 86. hasta el 89. del exemplar impresso en Valladolid en 1543. en folio , en el Tratado de la Bienaventuranza, compuesto por el referido Fr. Luis de Escobar, Religioso de San Francisco, &c.

Trocando miserias por otras miserias,
 De unas salidos , en otras entramos.
 El rico codicia el hambre del pobre,
 Que està con hastio de mucho comer,
 La hambre que el pobre suele tener,
 No quiere Dios que el rico la cobre :
 : Lò que el uno quiere , el otro lo tiene,
 Lò que el uno pierde , el otro lo cobra,
 Lo que al uno falta , al otro le sobra,
 Y à ninguno falta materia en que pene.
 Y el hombre que es pobre codicia ser rico,
 Y el hombre que es rico codicia ser mas ;
 Afsi que no hay regla , ni menos compàs,
 Que todo es miseria el grande , y el chico :
 El Frayre querria lo que es del casado,
 Tambien el casado lo que tiene el Frayre,
 Que puede decirse ser proprio donayre,
 Ninguno es contento , ni vive pagado.

§ Prosigue su assunto, diciendo, que el hombre es un baxel combatido de las ondas del sobrefalto , mientras navega el inquieto , y nunca bien observado golfo del mundo , pues hay para todos los hombres , genios , naturalezas , y clases ,

Peligros por mar , peligros por tierra,
 Peligro en estraños , peligro en vecinos,
 Peligro en el Pueblo , peligro en caminos,
 Peligros en paz , peligros en guerra :
 Peligro en reñir , peligro en callar,

Pe-

Peligro en rodèo , peligro en atajo,
 Peligro en holgar , peligro en trabajo,
 Peligro en sofrir , peligro en hablar.
 Peligro en ser pobre , peligro en ser rico,
 Peligro en ser necio , peligro en saber,
 Peligro en andar , peligro en correr,
 Peligro en ser grande , peligro en ser chico :
 Peligro en oir , peligro en ser sordo,
 Peligro en comer , peligro durmiendo,
 Peligro esperando , peligro huyendo,
 Peligro en ser flaco , peligro en ser gordo.
 Peligro en mirar , peligro en ser ciego,
 Peligro en el figlo , peligro en el Orden,
 Peligro en concierto , peligro en desorden,
 Peligro en el agua , peligro en el fuego :
 Peligro en pecar , peligro en castigos,
 Peligro en casados , peligro en solteros,
 Peligro en tahures , peligro en agujeros,
 Peligro en demonios , y en los enemigos.
 Tantos peligros à mano tenemos,
 Que yo no los puedo pensar , ni escrivir,
 Pues no se pueden aqui concluir,
 Yà no cumple mas que en ellos hablemos :
 Peligros passaron , que no los sentimos,
 Y aun sin los saber passamos por ellos :
 Gracias à Dios que nos librò de ellos,
 Que ni nos dañaron , ni menos los vimos.

6. Mas adelante, y siguiendo la misma doctrina moral, hace verse el mundo Pais por donde transitamos , y dice:

Si

Si Mesòn pedis en este camino,
 Mesòn es el Mundo de nuestro aposento,
 Do haveis, aunque os pese, mostraros conten-
 Congato por liebre, y vinagre por vino: (to,
 Allí dexareis lo que allí hallasteis,
 La cama, la mesa, la taza, y el plato,
 Lo malo, y lo caro, que es bueno, y barato,
 Si no lo decís, en mala hora entrasteis.
 Pues si preguntáis mientras allí estuvierdes,
 Si en este Mesòn fereis bien tratado,
 De culpas, y penas fereis bien cargado,
 Y allí ganareis el pan que comierdes:
 Y así vuestro oficio será ganapán,
 Andando cargado, cansado, y perdido;
 Y al fin del Mesòn fereis expelido,
 Con tierra, y gusanos, el pago os daràn.
 7 Nada es mas cierto, ni nada es menos
 conocido, ni tan descuidado. Huvo quien dixo,
 y creo que lo tenia bien experimentado, que el
 Hombre, en interpretacion rigorosa, significa
 olvido; tanto de los pesares, como de los pla-
 ceros, tanto de los beneficios, como de las
 ingratitudes; y tanto de lo que le es pernicio-
 so, como de lo que debe buscar por convenien-
 te. La accion que predomina à su espiritu es el
 remedo, y à este están sujetos los mas ilustres
 Principes, y los mas pequeños Villanos. El Per-
 sonage de mayor altura, y que representa el
 papel primero de la Naturaleza, siente à veces
 la misma grandeza que le distingue, y mira con
 una especie de sobrecejo, y desagrado, aquello
 mis-

mismo que embidiaria en otro ; ò porque le niega satisfacciones indecorosas , que le fugiere el apetito , ò porque le cansa haver de ser siempre uno : y què uno ? Un objeto adonde encaminan la atencion , el respeto , y aun la censura muchos , ò casi todos los ojos. Quisiera à veces , para no descontentar una fantasia , y para hacer menos dificil una accion vergonzosa , yà que no dexar la soberania , poderla disfrazar de modo que la desmintiese el vestido , y equivocasse con lo mas abatido del vulgo ; no advirtiendolo , que aun transformada la grandeza es conocida , por un cierto olor , que lo ilustre respira : mas este balfamo , que ha derramado sobre las personas ilustres la Providencia , para que con el temor de ser conocidas , sean moderadas , si se hace sensible al vulgar mas idiota para la veneracion , se confunde , ò se pretende confundir con las acciones improprias del que lo posee , mas que para hacerlo venerable con la virtud , para hacerlo temible con el poder.

8 El hombre pequeño , y de ningun bulto , à quien repartio el Autor de la Naturaleza el papel de inferior sugeto de comparfa , que solo crece el numero , y no mejora la especie , quisiera ; y què quisiera ? Salirse del orden , y mudar fuerte , para no confundirse con sus iguales ; y yà que el destino le colocò en baxa fortuna , u oficio mecanico , se esfuerza , vistiendolo trage , que no le corresponde , à parecer persona ilustre ,

y.

y à que se engañe la atencion escrupulosa de quien le mira. Pàrase toda la observacion de los hombres (por lo comun) casi nunca en la substancia , y siempre en los accidentes ; esto es , no se alargan hasta el fondo , se quedan al umbral de la superficie : esto es , mas claro , desatienden el legitimo valor del mèrito , y solo ponderan lo mas , ò menos brillante del vestido. Hasta en el comercio , que es donde mas brujulèa la sospecha , y està menos dormido el rezelo , establece sus mañas el engaño , apoyado de un buen vestido , y sirve muchas veces de agente de la malicia , para engañar à un Mercader , el mismo genero que sacaron de su Tienda ; y es que en ella mira su dueño al paño por varear , y la tela , ù otro arreo precioso , como genero sin especie de veneracion , y con vida solo para su interès ; y visto en quien lo consume , se mira como adorno del que lo viste , sin acechar si lo debe. Las personas de poco , ò ningun mèrito , y que ven à muchos de sus iguales , desiguales à ellos solo por el vestido , aspiran (à costa de la honra , esto es lo mas , y à torcedores del estomago , y bostezos del ayuno) à echar à fuera lo que dentro seria mejor para la salud , y para la vida.

9 El exemplo infeliz de uno , y otro caso produce en la sociedad humana mas estragos que la guerra mas cruel , y sangrienta. El grande , desentendido de su nobleza , y que procura disimularse para satisfacer sus apetitos , y pas-

sio-

siones , siembra en su familia el mal grano del desorden, à cuyo cultivo concurren los hijos , y los criados : éstos adulando al capricho ; y aquellos imitandolo , para que eche mas fuertes raíces el mal exemplo. Si la semilla de nuestros excessos no produxesse mas que desordenes de una suerte , aun sería menos sensible su propagacion ; pero es el mal exemplo de tan perniciosa naturaleza , que comienza à brotar en un vicio , y creciendo éste , se puebla à poco riego de un sin numero de retoños , que aunque hijos de una cepa , y de un mismo origen , varían en todas las especies de la relaxacion ; y lo que es mas ignominioso , y sensible , grana el vicio , y concluye su madurez en la falta de respeto à los Padres , y en el desconocimiento de la justa , y legitima subordinacion , amor , y obediencia que se les debe.

10 Lo mismo experimentan en esta parte los grandes , que los inferiores , y solo el exemplo puede hacer semejante lo que la naturaleza al descuido , ò con cuidado formò deforme. Entre los Philosophos morales se trata una question curiosa al assunto ; y es , si el hijo (comunmente hablando) se semeja mas al Padre , ò à la Madre. Por una parte parece que debe ser mas parecido al Padre , porque este (despues del Sumo Hacedor) es su principal origen ; y si el efecto debe corresponder à la causa , el hijo , esto supuesto , debe tener mas acordada semejanza con el Padre , que con la Ma-

Madre. Mirando la question por la parte contraria, mayor conjuncion de motivos hay entre el hijo, y la madre; porque de la substancia de esta se forma el cuerpo de la criatura; y de aquella misma se nutre en las maternas entrañas, con admirable, y oculto primor de la naturaleza. Ahora, pues, al modo que el grano, quando es perfecto, saca sus mejores condiciones del terreno que le nutre; así tambien parece que los hijos, madurandose, (digamoslo así) y bien estacionandose en el terreno de la madre, deben sacar de este las qualidades, y perfecciones, en todo semejantes à este, aunque segundo, mas poderoso origen. De esto sin duda provienen algunos señales extraordinarios, que suelen sacar los hijos gravados en su cuerpo, à causa de los antojos maternos: y siendo los hijos, en aquella sensibilibsima ternura, capaces de toda impresion, traen consigo perpetuos testimonios de los apetitos de la Madre. Y si estos antojos, aunque pasajeros, y fugitivos, se estampan con tanta fuerza, parece que estas qualidades, inclinaciones, delineamentos, y colorido, los facan los hijos mas de las Madres que de los Padres. En lo moral tiene esto mucho mas poder, que en lo phisico, como lo veremos en otro Discurso, que tomarà esta materia muy de intento.

II La solucion de la question antecedente requeria otra ocasion, y mucho mas papel; pero dirè con la mayor brevedad, que en quan-

R

to

to à la substancia , temperamento , inclinaciones , y virtudes naturales , los hijos por lo regular se parecen à sus Padres : en quanto à las facciones , y ayre del semblante , color , delicadeza , y otras hermosas disposiciones , son parecidos à las Madres. El dár razones de una , y otra semejanza sería materia prolija , y fuera de mi assunto.

12 Passando , pues , de lo Phísico à lo Moral , debemos entender , que en las costumbres feràn los hijos lo que fueren sus Padres ; y aunque en sagradas , y profanas historias hallamos hijos malos de padres buenos , como un Can de un Noè , un Abrahan de un Tharè , un Absalòn de un David , y un Roboàn de un Salomòn , &c. Y por lo contrario , de padres malos , hijos verdaderamente buenos , como de un Saül furioso un Jonatàs dulcíssimo , y de Ammòn incestuoso , un Josias puro , y honesto , &c. Con todo , lo que no admite duda es , que de un arbol malo nunca se cogiò buen fruto ; y lo cierto es , que aunque no es infalible el passar los vicios de los padres à los hijos , sino un probable principio de sus relaxaciones , debemos estàr à lo que por inspiracion del Cielo dixo el Ecclesiastico , y es , que de los Padres malos nacen hijos de la abominacion , por sus delitos.

13 Los casos vulgares tienen su mèrito para estos casos. Enrique Ranzovio en sus *Observaciones Astronomicas* , refiere de un Ladron famoso un lance bastante eficaz al assunto.

Dice

Dice el Autor citado , que conducido el malhechor por sus desenfrenados excessos à concluir la vida en público suplicio , fuè por las calles con un semblante igual , y risueño , sin manifestar las comunes turbaciones del espíritu , que son casi efectos infalibles en estos afrentosos sucesos , con pasos firmes , y como si fuera llevado en triumpho : en vez de admitir èl los consuelos , consolaba à los que llevaba à su lado por auxilio. Llegò de este modo al piè de la horca , y arrodillandose delante de ella , dixo en alta voz , y con assombro de los circunstantes de tal espectáculo : *Saludote leño infame para otros , y para mi archivo ; pues eres precioso deposito de mis mayores : aqui concluyò sus dias aquel buen mal Ciudadano mi Padre : aqui se conserva la memoria de los delitos de mi Abuelo : este es el Arbol de mi prosapia , y este el Mayorazgo que dexo yo fundado à todos mis successores , que no adulteren estos principios , y se mantengan firmes en la possession de morir por Justicia , viviendo à expensas de la culpa.*

14 De aqui deben entender hombres , y mugeres , à quienes destinò Dios para cabezas de familia , quanto les importa vivir de modo , que hagan felices à sus hijos , aun mas que con la riqueza , con el exemplo de sus rectitudes. Con este Arbol de la vida haran dichosa , y eterna su fama , y no tendràn que sentir el orgullo del hijo sobervio , las traiciones del fingido , las afrentas del deshonesto , ni otros mu-

chos disgustos que dà el mal Arbol de los hijos no bien educados.

15 En todas partes es necesaria la buena semilla de la enseñanza christiana, y racional; pero mas que en todas juntas en Madrid, donde es mas vigoroso, y frecuente el escandalo, y contra quien debe estàr siempre armado el buen exemplo. Este Pueblo dichoso mereciò una justa alabanza à Don Juan Ovando Santarèn, (3) que dice así:

EN ELOGIO DE MADRID,

SONETO.

Grandes por muchos titulos lucidos,
De progenie aun mayor que sus estados,
Ilustres Dictadores, y dictados,
Apolos que de Daphne estàr ceñidos;
Talentos, y caudales conocidos,
Con la roxa señal muchos cruzados;

Ca-

(3) Este fue Cavallero Andalúz, natural de Malaga, de ilustre nacimiento, y de tan varonil espiritu, tanto para esgrimir la espada, como para hacer volar la pluma, que no le mereciò menos trofeos à Marte, que panegyricos à Minerva: escribió los *Ocios de Castalia* en diferentes metros; pero en lo que se excediò à si mismo fue en los donayres, y chistosas fatiras. Floreciò à mitad del siglo pasado, mereciendo laureles del Parnaso, à competencia de los que le ofrecia à su valor, y disciplina militar el Dios de la Guerra, que veneraba en el bien hermanado el valor à la prudencia, sabiduria, y cortesanía.

Calles que todas son de los preciados,
 Aguas, Ayres, y Cielo esclarecidos:
 Jardines, Paraísos terrenales,
 Consejos que aprovechan à Castilla,
 Siempre en angulo recto Tribunales:
 Cada edificio flor, y maravilla,
 Y un alvergue de Aguilas Reales:
 Esto compendia à un mundo en una Villa.

16 Muchas mas alabanzas mereceria, si fuera otro el cultivo de su juventud amable, y hermosa. Apenas, y sin que sea ponderacion, havrà Pueblo en el mundo, guardando las leyes de la proporcion, que junte tan igual mocedad en gracias, donayres, discrecion, dulzura, y varonil belleza tan bien proporcionada como Madrid. En uno, y otro sexo, y de todas condiciones, y estados muestra Madrid, en el dia, un dichoso numero de jovenes hermosos, y dignos de todo amor; pero el salvo-conducto que hallan muchos vicios en la ternura, y amor indiscreto de los Padres, es causa de perderse, sin llegar al logro un exquisito plantel de criaturas, que podrian ser mañana, no solo hermosura, y adorno de la Corte, sino tambien dicha, y gloria de toda esta Peninsula. Por quienes no bien educadas, y conducidas, podemos decir con el mismo Capitan D. Juan Ovando Santarèn:

HAY EN MADRID

SONETO.

Poca amistad , y muchos allegados,
 Copias de enredos dadas coloridos,
 Pretendientes sin guerra entretenidos,
 Con tener Memoriales olvidados :
 Polvos , no de polvillos , condensados,
 Soldados que por hambre están rendidos,
 Muchos derechos , y sin ley torcidos,
 Escrivanos Reales , y Ducados :
 Coches en pena , estrados , y dorseles,
 Exercitos de jaques , y de jacas,
 Caros coletes , y varatas pieles :
 Muy raros tomas , y sobrados dacas,
 Torres de viento , y fiestas de tropeles :
 Madrid es este si el discurso sacas :
 17 A falta del buen exemplo , el malo hace
 con grandes progressos su oficio , y se resiente
 de su infeliz influxo , aun la privilegiada sencillez , y buen olor de los hombres juiciosos , y
 espíritus timoratos ; y así transciende el poder del escandalo à contaminar hasta el pensamiento de los menos asustadizos : Razon por
 la que , sin que haya sido decir mal por mal
 decir , muchos famosos Ingenios, de dos siglos
 à esta parte , han parado la reflexion en Madrid , definiendolo en calidad , y en los efectos
 de

de Corte: oigamos otra vez al expreffado Don Juan Ovando Santarèn

DEFINIENDO LA CORTE.

SONETO.

Lindos sitios, y buenos mentideros,
 Varas que (fin medida) son harpias,
 Sin Genova, y Venecia Señorías,
 Privados folamente los dineros:
 Sin efculos Quixotes, y efcluderos,
 Noches de Porcias, y de Brutos días,
 Pocas fobras, y muchas demasías,
 Y en puridad ningunos Taberneros:
 De Babilonia nuevas confufiones,
 Perdidos (y no en guerra) muchos Martes
 De Venus al mirarle en conjunciones:
 Madamas en baraja (por fus artes)
 Oros baldando à todos los varones:
 Esta es la Corte no mentando partes.

18 Muchas veces que me he determinado à confiderar los apodos, y defprecios con que en cafi todos los Libros de Politica Moral, y Poesia han tratado à la Corte Ingenios, y entendimientos no comunes, he dicho, hablando conmigo à folas, debe huirfe la Corte, aun quando, esforzando fus caricias, prometa una fortuna ventajofa; y mas, que cafi fiempre en eftos affaltos de la melancolia, parece que eftu-

diosa la casualidad me trahia las alabanzas de la Aldèa ; yà las que nos expresse D. Agustín Moreto en sus Comedias ; yà el *Desprecio de Corte* del Ill.^{mo} D. Fray Antonio de Guevara: y à la fazon , escribiendo este Discurso , se puso delante de los ojos la Comedia de , *Contra valor no hay desdicha*, de nuestro felicissimo Ingenio D. Frey Lope Felix de Vega Carpio , el que en persona de Bato dice , hablando de la Corte , de este modo :

..... Puedo

Affegar lo que vi,

Y que entrè à verlos comiendo.

Tanta plata ! tantos platos ,

: De tantos manjares llenos !

Tanto servicio , y criados ;

Este entrando , aquel saliendo.

Todos atentos al Rey,

Y alguno por dicha atento

Mas al Capon que comia,

Que à la Deydad del Imperio.

O bien aya (dixe yo)

Debaxo de un pobre techo

La olla de un Labrador,

Los rotos manteles puestos

Sobre una tabla de pino,

Y aquel ver salir hirviendo

El repollo en el verano,

Los nabos en el invierno :

A su lado la muger

Con el hijo tierno al pecho,

EI

El gato por Mayordomo,
Por Maestre-Sala el perro:
Porque los contentos Filis,
(Si hay en el mundo contentos),
No están en las ceremonias,
Sino en el gusto, y el sueño.

19 Y mas adelante, para hacer mas eficaz la persuasión de las delicias de la vida de la Campaña, dice en nombre de Cyro, hablando con Mitridates:

Bien haya mi pobre Aldèa,
Que me falte, ò que me sobre,
Porque no hay contento pobre,
Ni bien, que sin èl lo sea.

20 Todo el enojo que han manifestado contra las Cortes los Discretos, ha sido efecto de los peligros à que está expuesta en ellas, por los repetidos encuentros de la malicia, la inocencia menos acostumbrada al engaño: y todo este mal proviene del mal exemplo, con que unos à otros los Cortesanos (bien que no todos) se prestan malas idèas, y peores hechos para continuar sus errores, y defatinos. Si como por lo comun el exemplo no es instructivo, y doctrinal, fuera bueno, y conforme à los nobles, y sanos deseos de la razon, las Cortes, muy opuestamente à las Aldèas, y aun à los mas ocultos retiros del Yermo, serian los sitios mejores, y mas eficaces para aprender, y exercitar

todas las Virtudes; pero el concurso es grande, y vario; el modo de pensar voluntario, y libre; las acciones mas descompuestas por mas apoyadas: de aqui proviene, que en las Cortes es mayor el peligro, quando debia ser mayor, y mas bien sostenido el provecho. Esta es una de las poderosas razones, porque deben los Padres de familias, y Amos de las casas proceder de un modo tan regular, y escrupuloso, que sirvan à sus inferiores de exemplo, y no de escandalo. Es cierto, que no hay Padre, ni Amo alguno, por vicioso que sea, que no quiera buenos, y leales à los que le obedecen, y sirven; pero hay muchos, que quisieran tener asalariada la virtud, y la obediencia, sin procurar con su exemplo establecerla, y premiarla. El Padre, ò Amo sobervio, querria que los hijos, y sirvientes fueran humildes: el Aváro, que fueran generosos: y asì de los demàs; pero deben entender, que los subordinados, por lo regular, no son mas de lo que es el que los gobierna: veamoslo de bulto en el siguiente exemplo.



NUN-

NUNCA PODRA CORREGIR

*excessos de sus hijos el Padre que comete
los tales, ò mayores exces-
sos. (4)*

21 **A** Mor, que se deleyta (para hacer ostentacion de su poder) solo de caprichos, y extravagancias, hizo un dia la travesura en la Ciudad de Venecia de que un Padre, y un hijo, familia distinguida de aquella Republica, (à quienes darèmos los nombres supuestos de *Feniso*, y *Andrenio*) se enamoraran de *Lisaura*, Dama, que (aunque tenia poderosas recomendaciones en el rostro para ser atendida, y amada) tenia algunas faltillas ocultas, que eran feos lunares de su espiritu; pero estos defectos, como disimulados, no la desviaban de sus obsequios, ni à la admiracion, complacencia, y aun embidia de muchos ojos.

22 Esta Dama, si bien obligada à las leyes del matrimonio, se deleytaba, no obstante las restricciones de su estado, de hacer pompa, y vanidad de su hermosura, mezclando con el agrio de la ambicion, y soberbia, lo dulce de una disimulada lascivia; acciones por las que
gal-

(4) Hallase esta Novela Moral en las Amorosas, y Doctrinales del noble Veneciano Juan Francisco Loredano, impresas en Venecia por Guerigli en 1656. en 12.

gastaba , en sentir comun , conceptos de poca honestidad. *Feniso* , que era el Padre , y *Andrenio* el hijo yà expressados , poseídos ambos del hechizo de aquella belleza , que violentaba al vedrios incautos , se tributaban à ella con ardientes afectos , si bien con alguna timidèz , efecto del rubor.

23 *Feniso*, como viejo, y por no hacerse objeto ridiculo de todos , dando à conocer su amor, ageno de su edad, lo encubria hasta donde puede llegar la astucia amorosa. *Andrenio*, por temor del Padre , de quien recelaba , que luego que lo hallasse su rival , ò competidor, procuraria librarse de èl por medio de un destierro, ù otro castigo , no menos enojoso , tambien hacia su conquista con baterias sordas. Ambos, pues, solicitaban por cartas à *Lisaura*; de modo , que ni desesperando de sus afectos, ni asegurandose de sus caricias , reciprocamente perplexos se lisongeaban de conseguir algun dia el triumpho de aquella hermosura , que concediendose al obsequio , no desesperaba à los deseos el logro : no se distinguian en las demostraciones el hijo , ni el Padre ; pues el mozo , fiado en los ardores de la juventud , se prometia felicidad en sus afectos ; y el Padre, aunque con la tibia llama de viejo , fundaba en su riqueza , el ardor que por la edad faltaba à sus caricias. Estos dos amantes padecian alguna turbacion , sin embargo de las promesas que le hacia al uno el dinero , y al otro la gen-

gentileza , y recomendacion de la juventud : y es que *Lisaura* , si bien se daba à entender indiferente en acariciarlos , no queria con todo, que el Padre descubriese los amores del hijo, ni menos que este tuviese noticia de los improprios afectos del Padre ; pero viendo como infalible , que con la continuacion havia de producir algun pesado inconveniente , y no queriendo que el veneno de los zelos corrompiesse el amor , y el respeto entre Padre , è hijo , determinò librarle de ambos con una exquisita , y bien estudiada sagacidad , yà que el contentar al uno , no podria lograrle sin el desagrado del otro.

24 Quería esta astuta belleza gozar de su hermosura sin aventurarla , y creía infelicidad de una muger , no poder ser amada en semejantes casos , sin fomentar en los amantes competencias, y zelos ; por tanto , y para sacudirse de una fineza arriesgada , resolvió embiar las cartas del hijo al Padre , y las de este al hijo.

25 Apenas *Feniso* viò las cartas de *Andrenio* su hijo , que en competencia suya havia escrito à *Lisaura* , se encendió en tanto desden, que sin pedirle consejo à la prudencia, se conduxo , furiosamente transportado de los zelos, al quarto de su hijo, y dandole libertad à la ira, y al enojo , abrió las cartas que *Andrenio* havia embiado à *Lisaura* , y leyò la primera , que decia :

Li-

Lisaura :

26 Si el ser martir de amor pudiera ganarme la felicidad , me lisongearia de todas mis penas , porque por ultimo no esperaria en el mèrito , que , ò no se alcanza , ò por lo regular suele no ser conocido ; pero yà que yo muero sin premio , pues me lo negais vos , que podeis darlo , me atrevo à encaminar mis ardores à la ardiente hoguera de vuestra hermosura , para lograr de vuestra piedad , yà que no alivio , compasion. Si os complaciere mi amor , dirè haver hallado toda mi felicidad , y me gozarè mas con los favores de vuestra gracia , que con todos los placeres , y fortunas de la tierra. No desdeñeis , ò hecbizo de mi corazon , esta declaracion de mi rendimiento , que es mas efecto de la alma , que rasgo travieso de la pluma ; y con esta esperanza , en que fundo mi consuelo , se ofrece por vuestro humilde esclavo

Andrenio.

27 Feniso , despues de haver leido la carta , añadiò : Estas son las reglas de buena crianza , que con tanto cuidado procurè se te estampasen en el alma quando niño ? Estas son las esperanzas que yo concebía de tu virtud en la tierna edad ? Este es el fruto que pensè coger del buen cultivo que te procurè , à diligencias de buenos Aynos , y Maestros ? Ya veo , que en ti los años , y las malas compañías corrompen aquellos buenos principios , y que los
ex-

excessos de una juvenil locura , sofocan los esplendores, que , fiado de la educacion , esperaba de tu prudencia. Mas quisiera no haver-
te logrado por hijo , que tener en tí un esclavo. Y de quien? De una muger lasciva , y de una hermosura venal , y deshonesta , que desafia con sus excessos à todos los mas libres , y desembueltos caprichos. Mas havria dicho el Padre ; pero *Andrenio* , abiertas yà las cartas que de su Padre le havia embiado *Lisaura* , le dixo : Confieso , Señor , que teneis mucha razon para el enojo contra mi disolucion , en rendir obsequios à una muger , que no puede ser amada sino de hombres , ò relaxados , ò locos ; pero si puedo alegar alguna disculpa , solo la fio de esta carta, por ser vuestra : dice así, prestadme un poco de paciencia para oirla :

Hermosa:

28 No te admire el ver abrasarse à un viejo en tu belleza , porque la nieve es la que à los rayos del sol se deshace con mayor rapidèx. Mi edad , sin embargo de abanzada , no es impropria para pretender tus afectuosas caricias , àntes creo es menos despreciable, quanto es mas prudente. Mi trato será mas seguro , y menos sospechoso , y por esto debe ser mas bien admitido. No te prometo, ni ofrezco lo que yà por tuyo perdió la propiedad de mio ; porque quien quiere merecer un afecto , no debe pretender comprarlo. Sabe, sin embargo , que todos los dones , con que ha querido ser prodiga conmigo la
for-

fortuna, en tanto merecerán mi estimacion, en quanto dispusieres tu de ellos à satisfaccion de tu voluntad. Consuelame, ò hermoso alucinamiento de mi corazon, tanto mas ardiente, quanto mas à esfuerzos de la razon se agita, y mueve; pues bien puede presumir de conocer la razon, quien admirando tu hermosura, dà muestras de ser mas racional. Sabe, pues, que quien aspira à ser tuyo es

Feniso.

29 Mas por efecto de la confusion, que por valentia de la paciencia, oyò *Feniso* toda la carta, que era una cierta acusacion de la ligereza que corregia en su hijo; mas olvidado de su mal exemplo, desatendiendo à su delirio amoroso, y ciego de zelos, y desdeñen, leyò otra carta de *Andrenio*, que decia de este modo:

Corazon mio:

30 Mi infelicidad ha llegado à lo sumo, pues que soy amante, y enamorado zeloso. Mi Padre, que nada medita en los ardores de mi edad, ni en las severas leyes de su disciplina, se ha constituido adorador de vuestra hermosura. Yo lo compadezco, pero no puedo sufrirlo. Suplicoos, que con una generosa resolution le bagais conocer, que sus años le obligan mucho mas à ofrecer sacrificios à Baco, que víctimas à Venus, y que el amor es rubio, y no cano. No creais en sus promessas, porque la vejez es inseparable compañera de la avaricia; y siempre dà mas un amante mozo, que sabe ofrecer un viejo enamorado.

Pe.

Pero estas son expresiones, que ofenden à la generosidad de vuestro corazon, mas acostumbrado à derramar con profusion gracias, que à vender con regateo las finezas: estas solicita vuestro esclavo

Andrenio.

31 Concluida la carta, añadió *Feniso*: de este modo se habla de un Padre, que con su bondad, y tolerancia ha perdonado tu insolencia? Así pagas el cuidado amoroso que he tenido de tu educacion, no mirando en ella otro interès, que inspirarte prudencia, y rectitud? Esta es la correspondencia de haver ilustrado tu corazon, y formado tu espiritu, dandote à conocer todas aquellas ciencias, y documentos oportunos à un joven de tu clase, y del grado en que quiso colocarte piadoso el Cielo? Señor, respondió *Andrenio*, oidme, y despues condenadme; y así diciendo, y haciendo leyò otra carta, que su Padre havia escrito à *Lisaura*, la que decia así:

Vida mia:

32 Quisiera que fueras mas sensible à mi amor, yà que me protestas no animar otro afecto que el mio. Presta, pues, oídos à las promessas, yà que no es generosidad retardar las gracias. Multiplica los motivos de mi obligacion, dispensandome favores de tu bondad. Los rendimientos de mi hijo son furores de la juventud, que se comu-

S

ni-

nican à todas las Damas, sin distincion de personas: son como la cera, faciles à qualquiera impresion; pero mas faciles para dexarse variar. Quando mi hijo entienda que sois mia, se apartará de su instancia amorosa; y en caso de que insista necio en su amor, sabré apagar sus ardores haciendome obedecer. Yo no debo dàr reglas à tu prudencia; pero me parece que la juventud debe siempre ser huída, pues no sirve mas que para manchar la reputacion de las mugeres, y suele cansarse en lo mas fogoso de la complacencia, y del ardor. Por ultimo, sirvete, perdonando el atrevimiento, de esse corto ensayo de mi afecto, que aun no merece el nombre de regalo; pues aunque es un indicio de mi cariño, y obligacion, conozco no es proprio de tu mèrito, y qualidad: pero sabe, dueño mio, que siempre será constantemente tuyo

Feniso.

33 No bien hubo leído Andrenio la carta, quando su Padre, lleno de furor, y enojo, esparció un sin numero de imprecaciones sobre el hijo, llamandole aborto de la naturaleza, parto legitimo de alguna furia, y otros dieterios, que fugiere la ira mal aconsejada. El hijo, guardando sin embargo todas las leyes del respeto paternal, le respondió: Padre, y Señor mio muy amado, no puedo negar los muchos cuidados, que vuestro amor se ha tomado para darme una educacion correspondiente à nuestra ealidad, y à la que vivo, y viviré siempre reco-

no-

nocido , obligando , para satisfaccion vuestra , mi amor , y respeto ; pero confieso , que enseñanza que estriva en la theorica , es edificio fundado sobre arena : mas bien se dirigen los hijos con las obras , que con las palabras ; además que yo os vi inclinado à una hermosura , y en vuestra abanzada edad , me pareció , mas que exceso , doctrina ; porque suponía , que vuestros consejos no havian de tener otro fin que lo justo : En esta consideracion me hice sectario vuestro en amar à essa Dama , mas por imitaros , que por satisfacer à la complacencia ; y así no dudeis , que siempre haré segun vea se conduce vuestra discrecion ; porque de vuestro exemplo he de ser , si vos mi Padre , yo vuestro hijo. El Padre , cubierto el rostro de rubor , y enrasados en dulce lluvia los ojos , dixo : pues yo me aparto gustoso de esta empresa , para ver como tu me imitas. El hijo con precipicio amoroso se arrojò humilde à los pies de su Padre , protestandole , que no solo no amaria aquella , pero ni otra hermosura , si no mediaba su gusto , ò su precepto.

34 De esto debemos inferir , que el exemplo bueno , ò malo tiene poderosos influxos en los Superiores , y Padres de las familias : porque no hay duda , ni puede haverla , que en una casa donde los Amos , y Padres son justos , no pueden no serlo hijos , y criados ; y de aquí provienen los bienes , ò los males de to-

do un Reyno. Poco importa el exemplo de el Soberano, si no le imitan los Aulicos, y si no desciende à los inferiores, y pequeños; y estos, cada uno en su esphera, no procura inspirarlo en sus hijos, y demàs familia. Yà que hemos visto el mal exemplo fuera de casa, pasemos à ver el bueno dentro de ella; y para que sirva de idèa de la honestidad à las señoras Mugerres, por quienes son puros, ò inmodestos los hombres.

EXEMPLO DE CASTIDAD. (5)

35 Doña Maria Coronèl fue hija de Don Alonso Hernandez Coronèl, Señor de la Villa de Aguilar, y de otros muchos Pueblos, que le daban autoridad; pero no le inspiraban vanidad, ni orgullo. Casose dicha Doña Maria con Don Juan de la Cerda, nieto del Infante Don Fernando de la Cerda. Era una de aquellas criaturas à quien mira con amante parcialidad el Cielo, dotandolas de belleza. La fama de su extraordinaria hermosura llegó à noticia del Rey Don Pedro, llamado el cruel: mandò este, para que lograsen los ojos lo que les prometian los oídos, fuesse à Palacio: dicese, que este llamamiento en el Rey fue impulso de amor inhonesto. Entendiòlo así nuestra

(5) El Lic. Juan Perez de Moya lo refiere al lib. 1. cap. 127. de sus Mugerres Ilustres.

Ilustre Doña Maria , y para no arriesgar el honor de su marido , ni empañar con la mas leve sospecha lo que debia à su nacimiento , antes de dirigirse à Palacio mandò hervir un poco de aceyte , y se echò de èl, abrafando, por todo el cuerpo, pecho , y brazos, dexando essento el rostro : luego se levantaron crecidas ampollas ; y aunque martirizada de la violencia de los dolores , que forzosamente le havia de causar aquel fiero remedio , y medicina de su honor, fuese con el mayor disimulo à Palacio ; presentóse alegre, y risueña al Rey ; este comenzò à manifestarla la impura llama de sus deseos ; pero Doña Maria , sin mostrar la mas pequeña turbacion , le dixo : Señor , són muy faciles de engañarse nuestros ojos. Han creído los que solo ven el faláz , y embustero matiz de mi rostro , que yo gozo , con la hermosura mentirosa de la cara , una salud entera, y robusta. Yo me alegraria gozarla para servir à V. A. pero es muy al contrario : y descubriendose los brazos , y parte del pecho , le dixo al Rey , que estaba enferma del mal contagioso de San Lazaro. Entonces el Rey, horrorizado de ver con cara de Angel un monstruo , la embiò à su casa libre de toda ofensa. Hay quien afirma , que sabido por la Reyna el caso , embiò de nuevo à llamar à Doña Maria , y la puso la Corona Real sobre la cabeza, diciendo : que por tan heroyca accion merecia ser Reyna , no solo de España, sino de todos los Imperios de la Tierra.

Què

36 Què dirèmos oy de nuestras Matronas? Yo dirè sin violencia, que hay innumerables que harian esto, y mucho mas en caso necessario; pero la experiencia dice no se què: mas diga lo que dixere, que à mi no me importa lo malo, y siempre me complazco de lo bueno: yo digo que estos, y otros muchos exemplos, que nos ofrece nuestra historia, deberian leerse à los juvenes de uno, y otro sexo todos los dias; y como quando son niños les cuentan fabulas necias, y de ningun provecho, para edad mas provecta, se deberia hacer cúmulo de acciones ilustres, y repetirselas en aquellos ratos que se conceden al passatiempo. Yo no dexaré de reproducir, siempre que me vengán à la mano, y en lance oportuno, estos gloriosos exemplos; y concluyamos, que del exemplo bueno se logran dulces, y hermosos frutos; y del malo, solo espinas, y abrojos.



Numero Septimo

LA DIFERENCIA DEL PLACER

En la vida del hombre hay una diferencia entre el placer y el dolor, y esta diferencia es la que hace que la vida sea interesante.

El placer es una sensación que nos hace sentir bien, y el dolor es una sensación que nos hace sentir mal. Pero ¿qué es el placer? ¿qué es el dolor? ¿cómo podemos distinguirlos? ¿cómo podemos controlarlos? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los filósofos y los científicos. Y la respuesta es que el placer y el dolor son estados de conciencia que dependen de la actividad de los nervios y del cerebro. El placer es una sensación que nos hace sentir bien, y el dolor es una sensación que nos hace sentir mal. Pero ¿cómo podemos controlarlos? ¿cómo podemos distinguirlos? Estas son algunas de las preguntas que se hacen los filósofos y los científicos. Y la respuesta es que el placer y el dolor son estados de conciencia que dependen de la actividad de los nervios y del cerebro.

Yo digo que esto, y de nuestras Maneras.
Yo digo que esto, que hay innumerables
que hacen esto, y que están en esta ciudad
y en la experiencia que no lo que yo digo
que lo que digo, que es por la importancia
mala, y siempre por el mal de la buena
yo digo que esto, y por muchas causas,
que con otras muchas historias, que han
los jóvenes de uno, y otro sexo, todos los días,
y como cuando son por las causas de las
por la, y de ningún provecho, para cada uno
por la, se debe hacer, como de algunas
duras, y repetidas en algunas cosas que se
contienen al presente. Yo no quiero de re-
producir, siempre que me vengan a la mano, y
en tanto oportuno, como algunas causas, y
conviene, que del ejemplo bueno se aprenda
de los, y de los malos, y de los malos, de los
pocos, y de los.

